

Article

EL LABORATORIO MAYÉUTICO: UNA HERRAMIENTA SOCIO-EDUCATIVA PARA LA PROMOCIÓN DE LA PARTICIPACIÓN JUVENIL Y LA PROFUNDIZACIÓN DEMOCRÁTICA

The maieutic laboratory: a socio-educational tool for promoting youth participation and deepening democracy

DANIEL BURASCHI¹

Resumen. La participación juvenil es un pilar esencial en la consolidación democrática, al promover ciudadanía crítica, hábitos cívicos y legitimidad institucional. Sin embargo, existen numerosos obstáculos estructurales que limitan su incidencia real como el adultocentrismo, la burocratización y la instrumentalización de la acción juvenil. En este contexto, es importante promover estrategias de promoción de la participación juvenil desde una perspectiva crítica y transformadora. En este texto se presentan las bases teóricas y metodológicas de los *laboratorios mayéuticos*, inspirados en la pedagogía social comunitaria de Danilo Dolci, una herramienta socioeducativa innovadora para fomentar el diálogo horizontal, el pensamiento crítico, la escucha recíproca y la construcción colectiva de conocimiento. Su rasgo distintivo radica en impulsar la planificación participativa y la “imaginación moral”, entendida como la capacidad de proyectar escenarios alternativos y tomar conciencia de las implicaciones y consecuencias de nuestras acciones. En la práctica, estos laboratorios han demostrado tener un impacto positivo en ámbitos educativos formales y comunitarios, especialmente en relación con la justicia social, la interculturalidad y la sostenibilidad. Su impacto se refleja en el fortalecimiento de competencias críticas, colaborativas y creativas, así como en la apertura de espacios de democracia directa y corresponsabilidad.

Palabras claves: Participación juvenil, Laboratorios mayéuticos, Mayéutica recíproca, Pedagogía social comunitaria, Prácticas participativas.

Abstract. Youth participation is an essential pillar in democratic consolidation, as it promotes critical citizenship, civic habits, and institutional legitimacy. However, there are numerous structural obstacles that limit its real impact, such as adult-centrism, bureaucratization, and the instrumentalization of youth action. In this context, it is important to promote strategies for fostering youth participation from a critical and transformative perspective.

This text presents the theoretical and methodological foundations of the maieutic laboratories, inspired by Danilo Dolci's community social pedagogy, an innovative socio-educational tool to encourage horizontal dialogue, critical thinking, reciprocal listening, and the collective construction of knowledge. Their distinctive feature lies in promoting participatory planning and “moral imagination,” understood as the capacity to project alternative scenarios and become aware of the implications and consequences of our actions. In practice, these laboratories have proven to have a positive impact in both formal and community educational settings, especially in relation to social justice, interculturality, and sustainability. Their impact is reflected in the strengthening of critical, collaborative, and creative skills, as well as in the opening of spaces for direct democracy and shared responsibility.

¹ Universidad de La Laguna. Contacto: dburaschi@ull.edu.es

© 2025 The Author(s). Open Access. This work is licensed under a Creative Commons Attribution 4.0 International License.



Key words: Youth participation, Maieutic laboratories, Reciprocal maieutics, Community social pedagogy, Participatory practices.

1. Introducción.

La participación juvenil es un aspecto esencial de los procesos de profundización democrática en la medida en que la calidad de la democracia depende del desarrollo de mecanismos, canales, prácticas y estrategias que permiten una participación ciudadana en la gobernanza más amplia y efectiva, garantizando la inclusión de grupos históricamente marginalizados como, por ejemplo, la juventud, en las tomas de decisiones. La participación juvenil efectiva es esencial porque fortalece la educación cívica y el desarrollo de una ciudadanía crítica y comprometida (Corney et al., 2024; Print, 2007), además, si las personas participan desde jóvenes en la gestión pública se crean hábitos democráticos duraderos (Flanagan y Levine, 2010; Wang et al, 2025). En este sentido, la inclusión de la juventud en los procesos de participación ciudadana puede aportar perspectivas novedosas y refuerza la legitimidad de las instituciones diversificando las voces y formas de deliberación (Bessant, 2004; Fusco y Heathfield, 2015; Gaby, 2016).

La preocupación por la participación de la juventud en la gobernanza democrática ha estado, tradicionalmente, el centro de la atención de la pedagogía social comunitaria (Caride, 2023, Morata 2014) entendida como un modelo de intervención socioeducativa integral que concibe a la comunidad como sujeto y escenario de aprendizaje, transformación y emancipación. Su propósito es generar procesos participativos, democráticos y solidarios que fortalezcan la cohesión social, la ciudadanía crítica y el empoderamiento colectivo frente a las desigualdades y exclusiones sociales (Castillo Ruge, 2025; Caride, 2023; Morata, 2014; Pérez y Sánchez, 2005) y para ello ha desarrollado y sistematizado numerosas experiencias y propuestas metodológicas para la promoción de la participación, en particular, de la juvenil (Cieza, 2006; Essomba, 2021; Gil Claros, 2020; Soler et al., 2014; Vargas et al., 2014; Vilar, 2008).

El punto de partida de estas propuestas es la búsqueda de estrategias creativas e innovadoras para superar los principales obstáculos a la participación juvenil. Por ejemplo, uno de los principales obstáculos para la participación juvenil es un marco de intervención socioeducativa adultocéntrico que por una parte subestima a la juventud considerándola inexperta (Bessant, 2004; Duarte, 2025), por la otra construye las experiencias participativas espontáneas de la juventud en estructuras excesivamente burocráticas e institucionales. Otra barrera es la reducción de los canales de participación juvenil en espacios meramente consultivos donde la participación no tiene un impacto real y es más “decorativa” que efectiva (Fusco y Heathfield, 2015). En este caso la juventud puede percibir a los procesos participativos, sobre todo si promovidos por las instituciones, como una

estrategia política electoralista, sin impacto real y sin una incidencia concreta en las decisiones públicas. En algunos casos la participación juvenil es utilizada por parte de las instituciones como mecanismo de control, una forma de domesticar la acción juvenil en lugar de apoyar sus procesos de empoderamiento (Bessant, 2003). En ocasiones también puede pesar la falta de formación en competencias para la participación tanto entre las personas jóvenes como entre los equipos educativos que trabajan con ellas (Print, 2007; Song et al., 2024). Además, la participación juvenil adolece de los mismos límites de la participación ciudadana en general: muchas de las denominadas “acciones comunitarias” en realidad se reducen a eventos aislados, sin continuidad y sin arraigo en la comunidad. Se mide la eficacia de la participación no por su impacto real sino por aspectos formales como el número de personas participantes alimentando una lógica de participación “nominal” (Vargas Callejas et al., 2014). Finalmente, no se suele tomar en cuenta cómo las relaciones poder pueden afectar a las personas participantes, sobre todo, si pertenecen a una minoría tradicionalmente discriminada (Phan et al., 2023; Vigilante, 2024). Todos estos elementos están contribuyendo a la pérdida de redes comunitarias, al fracaso de los procesos participativos, a la frustración de la juventud y la ineffectividad de la intervención socioeducativa en contextos comunitarios.

Frente a estos obstáculos, la pedagogía social comunitaria ha propuesto estrategias metodológicas críticas y transformadoras que promueven el diálogo en igualdad, la participación horizontal y la incidencia política. En este marco, es importante redescubrir y valorizar experiencias de pedagogía social comunitaria pioneras como los “laboratorios mayéuticos” de Danilo Dolci que tienen como objetivo principal crear las condiciones para que las personas jóvenes puedan formarse, informarse, participar y que las personas adultas las escuchen, es decir, crear las condiciones para pasar del “derecho de palabra al derecho a ser escuchado”.

En este artículo se presentan los fundamentos teóricos y metodológicos de los laboratorios mayéuticos propuestos por Dolci, una estrategia de pedagogía social comunitaria para promover el pensamiento crítico que, si bien tiene una amplísima difusión en Italia, en España es aún poco conocida.

2. Danilo Dolci y el enfoque mayéutico recíproco.

Dolci (1924-1997) ha sido un educador, investigador social y poeta italiano que ha desarrollado un intenso trabajo político-educativo en el sur de Italia entre el principio de los años cincuenta y finales de los años noventa. Se trata de una de las figuras de la educación no violenta italiana más reconocidas a nivel mundial (Buraschi, 2024). Ha dedicado su vida a la lucha contra la mafia, el desarrollo comunitario, la lucha no violenta desarrollando una perspectiva teórica y

metodológica que ponía al centro el empoderamiento de las personas y comunidades tradicionalmente excluidas y marginadas (Barone, 2004; Vigilante, 2012).

Dolci contaba con una extensa red de apoyo que incluía a figuras prominentes del ámbito intelectual italiano e internacional de la segunda mitad del siglo XX, tales como Ernst Bloch, Norberto Bobbio, Ítalo Calvino, Paulo Freire, Georges Friedmann, Erich Fromm, Johan Galtung, Jürgen Habermas, Aldous Huxley, Henry Lefebvre, Carlo Levi, Lucio Lombardo Radice, François Mauriac, Margaret Mead, Alberto Moravia, Jean Piaget, Jean Paul Sartre (Ragone, 2011).

Sin embargo, Danilo Dolci no ha sido solo un activista, sino uno de los referentes más importantes de la pedagogía social comunitaria en Italia (Bombaci, 2018), ha desarrollado una amplia reflexión y experimentación educativa basada en lo que ha denominado “enfoque mayéutico recíproco” (EMR), un paradigma filosófico-educativo y una metodología de intervención socio-educativa de carácter noviolento que fomenta la exploración colectiva y la investigación participativa y que tiene profundas afinidades con la perspectiva liberadora de Paulo Freire. El EMR tiene como objetivo promover procesos colaborativos y dialógicos transformadores, nace desde la práctica de las luchas noviolentas contra la mafia, la pobreza y el abandono de las instituciones y, desde sus inicios, se ha preocupado de involucrar a la infancia y a la juventud en los procesos de desarrollo comunitarios. Es un enfoque que ha tenido una gran influencia también en los modelos de intervención comunitarios en los países de habla hispana, por ejemplo, Marco Marchioni, una de las referencias en el desarrollo de comunidad en España, en su juventud ha sido un estrecho colaborador de Dolci (Buraschi, 2024).

La mayéutica recíproca de Dolci no propone un método rígido, sino que plantea una serie de principios teóricos y metodológicos que, en las últimas décadas, se han adaptado a las características de las personas, de los procesos y de los contextos de los diferentes territorios, en particular, en la intervención comunitaria con jóvenes (Dolci, 2024). Sin embargo, a pesar de no tratarse de un modelo claramente sistematizado, es posible definir algunos principios que son característicos del EMR y que permiten comprender la originalidad de los laboratorios mayéuticos (Dolci et al., 2024).

El primer aspecto clave es la concepción recíproca y dialógica de la mayéutica. En filosofía, la mayéutica es una metáfora utilizada en el diálogo platónico *Teeteto* para describir el método filosófico socrático: un proceso interrogativo sistemático que, según la tradición platónica, Sócrates utilizaba con sus interlocutores como si fuera una “matrona” que le ayuda a “parir la verdad” que tiene en su interior. De hecho, la etimología de mayéutica hace referencia a la asistencia obstétrica, haciendo un paralelismo entre el parto y el alumbramiento de ideas. Sin embargo, en la perspectiva de Dolci este proceso mayéutico es siempre recíproco y dialógico: la mayéutica recíproca se basa

en la mutualidad, cada individuo contribuye a que el otro despliegue su propio potencial, dando lugar a una nueva forma de comunidad (Dolci et al., 2024).

Dolci postula la existencia en cada individuo de un potencial latente, un acervo de conocimientos, una fortaleza intrínseca y un conjunto de capacidades que requieren ser reconocidas, escuchadas y valorizadas. La mayéutica recíproca se fundamenta en la creación de entornos de confianza y en la revalorización de los conocimientos populares, así como de las aptitudes y potencialidades de individuos históricamente marginados y oprimidos. Estos dos elementos –la confianza y la valorización–, representan los pilares fundamentales que contrastan con la lógica de dominación de la mafia, un sistema de opresión cimentado en la desconfianza generalizada y en la devaluación y deshumanización de las personas (Cunti, 2024).

Desde los inicios de su labor político-educativa, Danilo Dolci se esforzó por garantizar que ninguna persona quedara privada de su derecho a expresarse y el derecho a ser escuchada y “tomada en serio”. Es particularmente notable cómo, en un contexto tan complejo como el de la Sicilia Occidental de mediados del siglo XX, los sectores tradicionalmente excluidos lograron participar y hacer oír su voz. No solamente los colectivos adultos que vivían a los márgenes de la sociedad, sino también la infancia y la juventud. De hecho, la atención para la juventud, la confianza en su poder transformador y en su derecho a participar es uno de los aspectos más innovador de la práctica comunitaria de Dolci.

El enfoque mayéutico recíproco presenta significativas convergencias con la pedagogía de la liberación de Paulo Freire con el cual Dolci ha tenido ocasión de colaborar durante los seminarios que ha organizado en Sicilia: ambas perspectivas se orientan hacia la generación de estructuras que promueven la emancipación y la toma de conciencia crítica a partir de las realidades de las personas oprimidas (Benelli y Schachter, 2017). Tanto Freire como Dolci entienden la educación como una práctica transformadora y política y la participación como una de las claves de la emancipación. Ambos subrayan la trascendencia del diálogo y la práctica del cuestionamiento como instrumentos para la liberación y el fortalecimiento de los sujetos en su dimensión política (Muraca, 2024).

3. Los laboratorios mayéuticos.

Con los años, Dolci y sus colaboradores desarrollaron un método de trabajo para la promoción de la participación y el desarrollo comunitario: los laboratorios mayéuticos. Los laboratorios mayéuticos son una estrategia de trabajo socioeducativo comunitario cuya finalidad es crear las condiciones para que las personas puedan escucharse recíprocamente, reflexionar y encontrar, a través del diálogo, soluciones creativas a los problemas de la comunidad (Ferrero, 2021).

En sus primeras experiencias impulsadas por Danilo Dolci, los laboratorios dialógicos se conciben como espacios de comunicación libre, sustentados en la confianza, la educación colaborativa y no violenta, así como en una adaptación creativa y recíproca entre los participantes. Se trataba de ámbitos abiertos a la participación, con las sillas dispuestas en círculo, en los que el punto de partida eran los intereses y preocupaciones del grupo. El proceso se iniciaba mediante la construcción colectiva de preguntas y el ejercicio de una metacomunicación compartida. En este marco, las palabras eran objeto de un análisis crítico orientado a desvelar sus connotaciones latentes y significados subyacentes (Mangano, 1992). En los laboratorios se trataban temáticas que afectaban directamente la vida de las personas participantes y se construían, colaborativamente, estrategias creativas de acción y movilización.

Un aspecto fundamental de los laboratorios mayéuticos es la garantía de una plena horizontalidad y reconocimiento mutuo, dando cabida a todas las perspectivas y buscando reequilibrar las asimetrías de poder que suelen reproducirse en los espacios educativos tradicionales. El objetivo no es alcanzar un consenso, sino explorar colaborativamente las diversas perspectivas, fomentando procesos de toma de conciencia colectiva y construcción conjunta de nuevos significados. Se trata, en esencia, de generar confianza, valorizar la diversidad de puntos de vista e imaginar escenarios alternativos.

Aunque la accesibilidad del proceso, la disposición en círculo, el diálogo basado en los intereses de las personas, la búsqueda del consenso y la exploración de escenarios futuros son hoy rasgos habituales de las metodologías participativas y comunitarias, conviene considerar que, en un contexto empobrecido como la Sicilia de las décadas de 1950 y 1960, la participación activa y horizontal de mujeres, niños y niñas, campesinos y pescadores en procesos de desarrollo comunitario resultaba profundamente innovadora.

Con los años, los laboratorios mayéuticos han demostrado su versatilidad al ser implementados en diversos contextos educativos formales y procesos de desarrollo comunitario. No obstante, es en los ámbitos de la educación ecosocial (Longo, 2020), la educación intercultural y la intervención socio-comunitaria donde esta metodología ha encontrado su mayor campo de aplicación y desarrollo (Dolci y Amico, 2011). La estructura y los principios fundamentales de los laboratorios mayéuticos se revelan particularmente eficaces para abordar y profundizar en temáticas relacionadas con la justicia, la igualdad, la violencia y las dinámicas de dominación. Estos espacios de diálogo y reflexión colectiva proporcionan un entorno propicio para el análisis crítico de estas cuestiones complejas, fomentando la construcción colaborativa de conocimiento y la exploración de perspectivas diversas. La adaptabilidad de esta metodología a temas de relevancia social y ética subraya su potencial como herramienta para la formación de ciudadanos críticos y comprometidos

con la transformación social. Los laboratorios mayéuticos, al promover la participación activa y el cuestionamiento reflexivo, se alinean con los objetivos de una educación emancipadora y orientada hacia la justicia social.

En la última década, los laboratorios mayéuticos han tenido una amplia aplicación tanto en entornos educativos formales como en espacios comunitarios, con el propósito de establecer estructuras y desarrollar competencias esenciales como el pensamiento crítico, la adaptabilidad, el trabajo colaborativo y la creatividad (Buraschi, 2024). Estas habilidades son fundamentales para facilitar el diálogo y promover valores como la igualdad, la diversidad, el interés común y la corresponsabilidad en procesos participativos.

4. Los laboratorios mayéuticos con jóvenes.

A lo largo de su vida, Danilo Dolci ha sido profundamente crítico con la escuela tradicional, con su didáctica asimétrica y unidireccional, con sus relaciones de dominación y su uniformidad. En su intento de renovar la lógica de la educación formal, es particularmente significativa la experimentación mayéutica del “Centro Sviluppo Creativo Danilo Dolci”, una organización sin fines de lucro cuya misión se centra en fomentar el desarrollo comunitario no violento y creativo mediante metodologías participativas, propiciando un entorno en el que todos los individuos puedan contribuir de manera plena y creativa a la sociedad. En las últimas décadas, esta institución ha implementado una variedad de proyectos que incorporan laboratorios mayéuticos en diversos contextos educativos y comunitarios, tanto en Italia como en otros países europeos, contando con diferentes colaboraciones con entidades del tercer sector y universidades en España. Por ejemplo, Sierra Huedo, Romea Martínez y Aguarelas (2023) han desarrollado laboratorios mayéuticos en España en centros educativos de secundaria con el objetivo de fomentar el pensamiento crítico. En los últimos años también el Instituto Internacional de Ciencias Sociales Aplicadas (IICSA) ha implementado el enfoque mayéutico recíproco en contextos de educación no formal desarrollando una propuesta de intervención a partir de la sistematización de la metodología de los laboratorios propuesta en los últimos años por el “Centro Sviluppo Creativo Danilo Dolci” (Buraschi, 2024). Los laboratorios mayéuticos se organizan sobre todo con jóvenes de entre 16 y 25 años que participan en espacios de educación formales (institutos de secundaria o universidad) y no formales como asociaciones juveniles o zonas jóvenes.

El punto de partida puede ser un evento problemático ocurrido en el seno del grupo de jóvenes (por ejemplo, un caso de discriminación o de acoso escolar), un interés particular del grupo, un tema de actualidad o el deseo de mejorar de su entorno o comunidad.

Antes de empezar las sesiones, se negocia con el grupo un plan de trabajo y se acuerda un compromiso recíproco para que los laboratorios no sean simplemente un paréntesis en la dinámica

del grupo, sino un proyecto con cierta continuidad y con un afán de contribuir a transformar las lógicas asimétricas y unidireccionales que a menudo se dan en el trabajo con la juventud. Este aspecto, como veremos, representa uno de los mayores desafíos de los laboratorios mayéuticos.

Los laboratorios mayéuticos empiezan con una sesión (la sesión cero) en la cual participan solo las personas jóvenes con el apoyo de un equipo de facilitación. En esta breve sesión se aclaran los deseos, intereses, objetivos del laboratorio, su metodología, se consensuan las “pautas dialógicas”, es decir las “reglas” del diálogo, y se decide a quien invitar. Los laboratorios buscan crear en los centros “diálogos improbables” creando espacios de encuentro entre jóvenes y personas con las cuales, en su vida cotidiana, tendrían muy pocas oportunidades de dialogar en un ambiente de confianza. Por ejemplo, dependiendo de la temática, han participado en los laboratorios personas migrantes en situación administrativa irregular, personas en situación de sinhogarismo, personas con discapacidad, actores y actrices, músicos, poetas, activistas, jóvenes migrantes de origen africano, pescadores, personas mayores, etc. En ocasiones, los y las jóvenes deciden que participe el profesorado, si se trata de contextos formales, o monitores y educadores/as si se trata de contextos no formales, en otras consideran que es mejor que no participen.

En esta sesión de diseño de los laboratorios, las personas participantes comparten sus primeras consideraciones y experiencias sobre la temática y se definen los roles: quién se ocupa de ordenar el espacio para que sea más acogedora, quién prepara eventuales materiales, quien da la bienvenida a las personas invitadas y, sobre todo, se empieza a reflexionar sobre las preguntas: cómo generar preguntas que promuevan la reflexión y el diálogo, y arrojen una nueva luz sobre la temática.

Hay que tener en cuenta que el cuidado de los detalles es la clave del buen funcionamiento de los laboratorios. En los laboratorios mayéuticos se operativizan metodológicamente los elementos de la estructura mayéutica: la creación de un espacio abierto, acogedor, el cuidado en la formulación de las preguntas, la atención al lenguaje, en particular, la búsqueda de la palabra compartida, exacta, el cuidado de las relaciones. También, según la experiencia del grupo de estudiantes, se decide si la coordinación y facilitación del laboratorio la hará una sola persona o será compartida.

En la primera sesión empiezan a participar las personas externas al centro y empieza el laboratorio propiamente dicho. Se empieza con una “semilla” que abra el diálogo, puede ser un texto, una foto, un breve vídeo o una experiencia contada por una de las personas participantes. A partir de esta semilla, se plantean preguntas y se abre el diálogo de forma circular. La preparación del espacio juega un papel esencial en estos primeros momentos: las sillas dispuestas en forma circular, los pequeños detalles que generan un ambiente de confianza y acogedor (plantas, luces, un café, etc.), facilitan la participación. En esta fase, es fundamental que las personas estén plenamente

presentes y escuchen con gran atención. La escucha es un ingrediente esencial de la confianza que se crea. Desde los primeros minutos, si las personas muestran atención, cuidado y cariño, las participantes se abren y el diálogo fluye con mucha facilidad. La persona o las personas que facilitan el proceso se preocupan de que todas las personas hablen, en algunos casos parafrasean y reformulan lo que una persona ha planteado para aclarar las ideas. A menudo, al principio el diálogo se centra sobre las experiencias directas de las personas para luego moverse hacia un análisis más general de la temática, analizando, deconstruyendo las palabras y los conceptos que se utilizan y abriendo nuevas preguntas como, por ejemplo “¿qué significa democracia?”, “¿qué significa ser libres?”, “¿por qué votar?”. Este trabajo, que puede desarrollarse en diferentes sesiones, es un aspecto esencial y característico de los laboratorios: el proceso de aclaración crítica de las palabras y de los conceptos. La búsqueda de la dimensión latente, implícita de lo que decimos, la identificación de la carga ideológica de las palabras que utilizamos cotidianamente (Barone, 2024). Por ejemplo, en algunos laboratorios se ha reflexionado sobre las implicaciones del lenguaje bélico que a menudo se utiliza en el contexto de las migraciones, de la peligrosidad de ciertas metáforas que utilizamos de forma irreflexiva, como, por ejemplo, el potencial violento del amor romántico y de metáforas como “encontrar a mi media naranja”.

Después de las primeras rondas, el equipo de facilitación resume lo que se ha hablado y, si todavía no se han planteado, propone preguntas con el objetivo de reencuadrar el tema e iluminar los puntos ciegos que solemos tener sobre determinadas realidades, promoviendo la mirada crítica para volver a dialogar de forma más profunda.

Este trabajo dialógico puede durar una o varias sesiones, siempre siguiendo el mismo esquema: intervención circular y escucha; reformulación y aclaración de las palabras, los conceptos, los procesos; preguntas para “ampliar el marco de reflexión”; y, finalmente, una síntesis final. En la fase final de los laboratorios se empiezan a plantear propuestas y a definir, de forma colectiva y participativa, un posible plan de acción. Este último aspecto, representa una diferencia sustancial entre los laboratorios mayéuticos y otras metodologías para promover la participación juvenil: los laboratorios no promueven solamente una comunidad de indagación (Mesa Merchán, 2023), sino una comunidad de “planificación mayéutica”, en la cual al menos se definen algunas pautas concretas para el cambio que impliquen un compromiso individual, colectivo y, si es posible, institucional. En esta última fase cobra una importancia clave la capacidad de imaginar otros escenarios y concretar algunas pautas prácticas para la acción. Este “soñarse recíproco” que se transforma en acción es una de las aportaciones metodológicas más importantes de los laboratorios mayéuticos respecto a otras estrategias dialógicas.

5. Los laboratorios mayéuticos en los contextos no formales y comunitarios

En la última década, se han desarrollado en Canarias numerosas experiencias de laboratorios mayéuticos en contextos no formales y comunitarios. Las primeras experiencias en las cuales se ha aplicado explícitamente la perspectiva metodológica de Dolci han sido desarrolladas en el marco de la Asociación Canaria de Acción Filosófica, a partir de 2014, con los denominados Laboratorios de Filosofía Social. En estos laboratorios se llevaba a cabo, en línea con las propuestas de Dolci, un profundo trabajo colaborativo y metacomunicativo orientado a aclarar los conceptos, reencuadrarlos, analizar sus implicaciones prácticas, éticas y políticas.

A partir de 2018, integrando la perspectiva de Freire y de Dolci, la asociación Mosaico Acción Social ha implementado una adaptación de los laboratorios mayéuticos, denominados “Laboratorios Dialógicos”. Los elementos centrales de la metodología de este proyecto son, en línea con el enfoque mayéutico recíproco: el cuidado de las relaciones y la promoción de estructuras para promover el diálogo a través de la construcción de espacios de confianza, que equilibren igualdad y diversidad, que promuevan la búsqueda de intereses comunes y la corresponsabilidad (Anónimo et al., 2019).

En 2021, la asociación Mosaico Acción Social ha desarrollado un amplio proyecto, promovido por la Dirección General de Juventud y en colaboración con la Fundación General de la Universidad de La Laguna denominado “Laboratorios de Prácticas Participativas Juveniles”. El punto de partida de este proyecto es que la participación juvenil es un aspecto esencial del proceso de apropiación democrática de los Objetivos de Desarrollo Sostenible en Canarias. En este contexto, el objetivo de los “Laboratorios de Prácticas Participativas Juveniles” era fomentar la participación de las personas jóvenes residentes en Canarias en la promoción de los Objetivos de Desarrollo Sostenible a través de diferentes líneas de actuación: facilitando el acceso a la información sobre participación juvenil; promoviendo la capacitación de la juventud en prácticas participativas; y fomentando la presentación por parte de personas jóvenes de proyectos enmarcados en los Objetivos de Desarrollo Sostenible. En este contexto, se han desarrollado numerosos laboratorios mayéuticos presenciales y en formato virtual que han contribuido no solo a la generación de redes, la capacitación participativa de las personas participantes, sino que se han concretado en proyecto liderado por personas jóvenes vinculados a la educación antirracista, la educación ecosocial, la igualdad de género.

6. El papel de la facilitación.

La facilitación de los laboratorios mayéuticos comparte numerosos objetivos, funciones, y estrategias con otras metodologías y métodos participativos, como la filosofía para niños (Accorinti, 2015), el método del círculo (Baldwin y Linnea, 2001; Pranis, 2005) o los círculos de diálogo

(Fundación Universidad de Girona, 2016). Todas estas prácticas participativas se centran en la búsqueda de la horizontalidad y el equilibrio de poder; la facilitación se preocupa de garantizar la equidad en el acceso a la palabra y el desarrollo del diálogo; se basan en el círculo como una metáfora del diálogo para el entendimiento mutuo; y dan una importancia central a la elaboración cuidadosa de preguntas para fomentar la reflexión y el pensamiento crítico.

Sin embargo, existen tres aspectos característicos del papel de la facilitación en los laboratorios mayéuticos: la promoción de estructuras mayéuticas, el papel central de las preguntas y la promoción de la “imaginación moral”.

La estructura mayéutica es una expresión que utiliza Dolci para describir la relación de apertura, aprendizaje y mayéutica recíproca entre personas. Se trata de una estructura comunicativa basada en el diálogo, la escucha y la comunicación no violenta que permite el desarrollo creativo de las personas participantes y el despliegue del potencial creador de los grupos. A nivel práctico, significa que quien facilita los laboratorios mayéuticos se preocupa por crear las condiciones para que haya igualdad, confianza, respeto mutuo, y apertura. Además, promueve en el grupo las habilidades necesarias para el reconocimiento recíproco, la valorización de las competencias de las personas. La facilitación de estructuras mayéutica por parte de la coordinación de los laboratorios significa crear las condiciones para que el diálogo sea posible. Asumir que la facilitación tiene que promover estructuras mayéuticas significa reconocer que, a priori, las condiciones para el diálogo no suelen existir, que los procesos participativos están siempre atravesados por relaciones de dominación que pueden limitar su desarrollo y que la intervención socio-educativa no puede ser neutral, sino siempre preocupada para reequilibrar el poder.

El segundo aspecto característico de la coordinación de los laboratorios está estrechamente vinculado a la estructura mayéutica y a la promoción de la imaginación moral, que, siguiendo a Altuna (2023), comprende tres elementos fundamentales: la toma de conciencia sobre las consecuencias de nuestras acciones; el reencuadre de la realidad mediante la imaginación de “otros mundos posibles”; y la adopción de la perspectiva de otras personas o grupos. En los laboratorios mayéuticos se da gran importancia a la capacidad de imaginación y, sobre todo, a lo que Dolci denomina el “soñarse recíproco”, es decir, imaginarse a las personas participantes en todas sus potencialidades y reencuadrar la realidad para vislumbrar oportunidades inéditas de transformación social. En Dolci la imaginación tiene un valor esencial en la educación, de hecho, una de sus poesías más célebres se titula “Cada uno crece solo si es soñado” (Dolci, 1972).

Un tercer elemento esencial de la facilitación de los laboratorios mayéuticos es la formulación de las preguntas. En este sentido Dolci comparte con Freire el cuidado de las preguntas y la reflexión sobre su centralidad en los procesos participativos (Freire y Faúndez, 1986).

En el diseño y desarrollo de los laboratorios se invierte mucho tiempo en las preguntas, se cuida su formulación, se buscan metáforas y fórmulas que “resuenen” con el marco cultural de las personas participantes.

7. Impacto, desafíos y desarrollos futuros de los laboratorios mayéuticos.

Después de muchas décadas de experimentación, existen diferentes sistematizaciones de las experiencias de los laboratorios que evidencian su impacto positivo en la participación. Un primer aspecto relevante del impacto de los laboratorios mayéuticos se refiere a la calidad de las interacciones comunicativas y el fortalecimiento de las relaciones que propician. La promoción de una estructura mayéutica ha permitido que personas que habitualmente permanecen en silencio —por su posición social, su nivel educativo o su falta de legitimidad simbólica— participen activamente en la deliberación colectiva (Dolci, 1996).

Un segundo impacto significativo se vincula con la dimensión axiológica y formativa de los laboratorios mayéuticos. Lejos de limitarse a la transmisión de contenidos, estos espacios favorecen procesos de construcción de sentido e identidad personal y colectiva. En los laboratorios centrados en el análisis del racismo y de la violencia de género o de las campañas de sensibilización social, las personas participantes desarrollan una mayor conciencia crítica de los modelos implícitos —machistas, patriarcales o etnocéntricos— que orientaban previamente sus interpretaciones de la realidad. Estos procesos conducen a replanteamientos profundos de las relaciones de género y a prácticas de “descolonización” del pensamiento cotidiano, generando actitudes de mayor apertura, tolerancia y responsabilidad ética hacia la diversidad social y cultural (Dolci et al., 2024).

Por último, hay que destacar el impacto comunitario de los laboratorios mayéuticos. En proyectos de mayor continuidad, se ha observado la constitución de “grupos motores” formados por jóvenes y el resto de la ciudadanía, acompañados por equipos de facilitación, que organizan y sostienen laboratorios sobre problemáticas de interés público, como el empleo, la acogida de personas refugiadas, la lucha contra el racismo o la justicia medioambiental. Estos procesos no solo habilitan espacios de reflexión compartida, sino que derivan en prácticas concretas de planificación participativa y en la generación de redes de colaboración entre instituciones públicas, movimientos sociales y ciudadanía organizada, con efectos observables en las políticas locales (Dolci y Amico, 2011).

Finalmente, los laboratorios mayéuticos producen un impacto especialmente relevante en el desarrollo de la imaginación moral. A través del diálogo estructurado, se reencuadran problemas sociales que previamente eran percibidos como inevitables o normativamente establecidos, se cuestionan supuestas neutralidades y se hacen visibles los presupuestos implícitos que sostienen determinadas problemáticas sociales. Un ejemplo paradigmático es el laboratorio dedicado a la

revisión de campañas institucionales contra la violencia de género, en el que la participación conjunta de jóvenes, de mujeres que han tenido experiencias de violencia de género, profesionales de la comunicación permitió generar propuestas innovadoras que desafiaban los enfoques tradicionales de la sensibilización. Este tipo de experiencias evidencia cómo los laboratorios mayéuticos amplían la capacidad colectiva de imaginar escenarios alternativos y posibilidades de cambio, activando procesos de imaginación moral y de agencia transformadora que constituyen uno de sus aportes más significativos.

Sin embargo, la experimentación desarrollada por los laboratorios mayéuticos en las últimas décadas también ha puesto de manifiesto diversas limitaciones que conviene considerar, tanto en el momento de su implementación como a la hora de definir nuevas líneas de acción.

Un problema inicial de los laboratorios mayéuticos es la ausencia de sistemas de evaluación sistemática y continuada de su impacto. Si bien la literatura y las experiencias acumuladas evidencian efectos positivos en términos relacionales, formativos y comunitarios, estos impactos no siempre son objeto de procesos de evaluación rigurosos que permitan analizar su alcance, sostenibilidad y efectos a medio y largo plazo. La falta de indicadores claros, de metodologías comparativas y de dispositivos de seguimiento dificulta tanto la identificación de buenas prácticas como la detección de límites y efectos no deseados. En este sentido, avanzar hacia modelos de evaluación participativa, integrados desde las fases iniciales de los laboratorios, se presenta como una línea de acción prioritaria para fortalecer su legitimidad, mejorar su eficacia y facilitar su articulación con políticas públicas y estructuras institucionales más amplias.

Otro aspecto crítico de los laboratorios es la accesibilidad del proceso. Si bien, desde sus inicios, estos se han configurado como espacios abiertos a personas tradicionalmente excluidas, lo cierto es que no siempre proponen pautas concretas que garanticen efectivamente dicha inclusión. Esto puede dar lugar a que, en ausencia de un análisis previo de los obstáculos a la participación y de un planteamiento específico para superarlos, la apertura quede reducida a una mera declaración de intenciones. En este sentido, resulta de gran interés integrar en los laboratorios mayéuticos estrategias y técnicas procedentes de otras metodologías que sí han abordado explícitamente este aspecto, como el Método de la Construcción del Consenso (Buraschi y Aguilar, 2014).

Un tercer aspecto problemático es una limitación que comparte con otras metodologías basadas fundamentalmente en la palabra: en determinadas ocasiones, un logocentrismo excesivo puede convertirse en un obstáculo para el diálogo, especialmente en el caso de personas que no se desenvuelven con soltura en el idioma de trabajo del laboratorio o que privilegian otros canales comunicativos, como el visual o el corporal. En este sentido, puede ser de gran interés enriquecer los laboratorios con las técnicas propuestas en el marco del Teatro del Oprimido de Augusto Boal

(2013) o con otras estrategias creativas como el fotovoz (Montoya et al., 2020) o el vídeo participativo (Montero y Moreno, 2020).

Finalmente, la experiencia de las últimas décadas ha evidenciado los límites de los laboratorios para la promoción de cambios estructurales sobre todo en el contexto formal cuando no existe un serio compromiso de las instituciones educativas y de la administración pública local. Sin un compromiso duradero por parte del centro educativo y, sobre todo, del cuerpo docente, los laboratorios mayéuticos se transforman en “burbujas dialógicas”, experiencias aisladas, poco sostenibles y, en ocasiones, contradictorias con el resto de la enseñanza. Además, puede que cuando los cambios implican la movilización de fondos y recursos por parte de la administración o decisiones políticas valientes, no se puedan implementar generando una profunda frustración entre las personas participantes.

Para evitar estas situaciones es importante planificar acciones que no solo sean concretas, viables y sostenibles, sino que, al menos al principio, dependan exclusivamente de las personas participantes y no tanto en la administración pública. Si es inevitable depender, al menos en parte, de recursos y acciones de la administración pública, se debería negociar un compromiso concreto y un sistema de control y seguimiento.

8. Conclusiones.

Los laboratorios mayéuticos son una estrategia dialógica de promoción del pensamiento crítico con un gran potencial en la promoción de la participación juvenil, su impacto va más allá de la promoción de la reflexividad, porque incluye el desarrollo de habilidades y actitudes, como la escucha, la atención, la valorización recíproca, la capacidad de formular preguntas y de planificar el cambio, que son esenciales para el ejercicio de la ciudadanía activa y la profundización democrática.

Asimismo, los laboratorios muestran un impacto significativo en el ejercicio de la ciudadanía activa, al ofrecer experiencias prácticas de deliberación democrática que permiten ensayar responsabilidades, derechos y dinámicas de corresponsabilidad. De este modo, la ciudadanía deja de entenderse como una condición formal y pasa a vivirse como una práctica cotidiana, basada en la participación informada, el respeto a la diversidad y la construcción de acuerdos orientados al bien común.

Estos espacios reconocen a las personas jóvenes como sujetos políticos con capacidad de interpretar críticamente su entorno y de incidir en él. El empoderamiento no se limita a la visibilización de sus voces, sino que implica la adquisición de herramientas analíticas y la posibilidad de participar en procesos colectivos con efectos reales. Por otro lado, el impacto de los laboratorios trasciende la dimensión reflexiva, ya que facilitan la articulación entre diálogo y acción. La reflexión compartida se convierte en un punto de partida para la identificación de problemas comunes, la

generación de propuestas y la construcción de compromisos colectivos, evitando que el intercambio discursivo quede desvinculado de la transformación social.

No obstante, las limitaciones de los laboratorios mayéuticos —como la ausencia de estrategias operativas que garanticen la participación de personas tradicionalmente marginadas, el predominio de enfoques logocéntricos y las dificultades para incidir en cambios estructurales— ponen de manifiesto la necesidad de analizar su impacto a largo plazo. En este sentido, resulta pertinente profundizar en el desarrollo de modelos de seguimiento y evaluación de los procesos participativos, así como experimentar con la articulación de los laboratorios mayéuticos con otras metodologías participativas, lo que podría contribuir a mejorar su funcionamiento y ampliar su impacto.

Referencias Bibliográficas.

Accorinti, S. (2015). *Filosofía para niños: Introducción a la teoría y la práctica*. Manantial.

Altuna, B. (2023). *En la piel del otro. Ética, empatía e imaginación moral*. Plaza y Valdés

Baldwin, C., y Linnea, A. (2001). *Guía básica para crear el círculo*. PeerSpirit.

Barone, G. (2004). *La forza della nonviolenza. Bibliografia e profilo biografico di Danilo Dolci*. Dante e Descartes.

Barone, G. (2010). *Danilo Dolci una rivoluzione nonviolenta. La vita e l'opera di un uomo di pace*. Altreconomia.

Barone, G. (2024). “Empecé a hacer preguntas porque no sabía”: el valor de la pregunta en Danilo Dolci. En D. Buraschi (Coord.), *Por una educación dialógica y emancipadora. El legado de Danilo Dolci* (pp. 89-92). Ediciones de la Universidad de Castilla-La Mancha.

Benelli, C. (2015). *Danilo Dolci. Tra maieutica ed emancipazione*. Edizioni ETS.

Benelli, C. (2024). Danilo Dolci: Un educador mayéutico. En D. Buraschi (Coord.), *Por una educación dialógica y emancipadora. El legado de Danilo Dolci* (pp. 15-34). Ediciones de la Universidad de Castilla-La Mancha.

Benelli, C. y Schachter, C. (2017). Paulo Freire e Danilo Dolci: Connessioni metodologiche. *Sapere pedagogico e Pratiche educative*, 17(1), 193-204. <https://doi.org/10.1285/i978883051333p193>

Bessant, J. (2003). *Youth participation: A new mode of government*. *Policy Studies*, 24(2–3), 87–100. <https://doi.org/10.1080/0144287032000170984>

Bessant, J. (2004). *Mixed messages: Youth participation and democratic practice*. *Australian Journal of Political Science*, 39(2), 387–404. <https://doi.org/10.1080/1036114042000238573>

Boal, A. (2013). *Teatro del oprimido*. Alba Editorial.

Bombaci, N. (2018). La noviolencia y la objeción de conciencia en Italia: Danilo Dolci y Lorenzo Milani. *Acontecimiento: Órgano de expresión del Instituto Emmanuel Mounier*, 127, 44-48.

Buraschi, D. (Coord.) (2024). *Por una educación dialógica y emancipadora. El legado de Danilo Dolci*. Ediciones de la Universidad de Castilla-La Mancha.

https://doi.org/10.18239/atenea_2024.56.00

Buraschi, D. y Aguilar, M. J. (2014). El método de la construcción del consenso. Una herramienta participativa de toma de decisiones para la gestión creativa de conflictos. *Revista de Servicios Sociales y Política Social*, 105, 87-103.

Caride, J. A. (2023). La pedagogía social en las comunidades: Realidades y desafíos de la educación como un bien común. *Saber & Educar*, 32(2), 3-13. <https://doi.org/10.25767/se.v32i2.33866>

Castillo Ruge, M. C., Rodríguez Vargas, L. K. y Pachón Barbosa, N. A. (2025). Educación comunitaria y etnobotánica: raíces del saber desde un enfoque ambiental. *Educación y Ciudad*, (48), 1-29. <https://doi.org/10.36737/01230425.n48.3230>

Christens, B. D., Morgan, K. Y., Ruiz, E., Aguayo, A. y Dolan, T. (2023). Critical reflection and cognitive empowerment among youth involved in community organizing. *Journal of Adolescent Research*, 38(1), 48-79. <https://doi.org/10.1177/07435584211062>

Cieza García, J. A. (2006). Educación comunitaria. *Revista de Educación*, 339, 765-799.

Corney, T., Marion, J., Baird, R., Welsh, S. y Gorman, J. (2024). Youth work as social pedagogy: Toward an understanding of non-formal and informal education and learning in youth work. *Child & Youth Services*, 45(3), 345-370. <https://doi.org/10.1080/0145935X.2023.2218081>

Cunti, A. (2024). *Danilo Dolci e l'educazione degli adulti*. I Problemi della Pedagogia, 70(2), 2-17.

Dolci, A. (2023). The Mirto Educational Centre and Centre for Creative Development "Danilo Dolci": The methodology of reciprocal maieutics. En E. Guarcello y A. Longo (Eds.), *School Children as Agents of Change* (pp. 162-165). Routledge. <https://doi.org/10.4324/9781003374282-19>

Dolci, A. (2024). Mi experiencia de los laboratorios mayéuticos. En D. Anónimo (Coord.), *Por una educación dialógica y emancipadora. El legado de Danilo Dolci* (pp. 93-98). Ediciones de la Universidad de Castilla-La Mancha.

Dolci, A. y Amico, F. (2011). *Acercamiento Recíproco a la mayéutica*. EDDILI.

Dolci, A., Morgante, T. R., Ippolito, I. y Biondo, A. (2024). *Un certo formalismo. Suggerimenti e proposte per L'Approccio Maieutico Reciproco*. Centro Sviluppo Creativo Danilo Dolci.

Dolci, D. (1968). *Inventare il futuro*. Laterza.

Dolci, D. (1972). *Il limone lunare*. Laterza.

Dolci, D. (1973). El Acercamiento mayéutico: Proyecto para un centro educativo en Partinico. *Perspectivas*, 3(2), 159-168.

Dolci, D. (1993). *Comunicare legge della vita*. Lacaita.

Dolci, D. (1996). *La struttura maieutica e l'evolverci*. La Nuova Italia.

Duarte Quapper, K. (2025). Estrategias para desmontar el adultocentrismo: Desafíos en comunidades educativas. *Pedagogia i Treball Social: revista de ciències socials aplicades*, 14(1), 7-16. https://doi.org/10.33115/udg_bib/pts.v14i1.23100

Essomba, M. À. (2021). Educación comunitaria: Crear condiciones para la transformación educativa. *Rizoma Freireano*, 27. Instituto Paulo Freire de España.

Ferrero, V. (2021). Prender parola. Il dialogo come strumento educativo e l'insegnante come facilitatore per costruire una classe-comunità inclusiva. Riflessioni a partire dalle pedagogie della parola e del dialogo e dalla Philosophy for Children. *Annali online della Didattica e della Formazione Docente*, 13(22), 88-103. <https://doi.org/10.15160/2038-1034/2352>

Flanagan, C. y Levine, P. (2010). *Civic engagement and the transition to adulthood. The Future of Children*, 20, 159–179. <https://doi.org/10.1353/foc.0.0043>

Freire, P. y Faúndez, A. (1986). *Hacia una pedagogía de la pregunta. Conversaciones con Antonio Faúndez*. La Aurora.

Fulford, A., Lockrobin, G. y Smith, R. (Eds.). (2020). *Philosophy and Community: Theories, Practices and Possibilities*. Bloomsbury Publishing. <https://doi.org/10.5040/9781350073432>

Fundación Universidad de Girona (2016). *Círculos de diálogo para la paz: Guía para el profesorado*. Ayuda en Acción.

Fusco, D. y Heathfield, M. (2015). *Modeling democracy: Is youth “participation” enough? Italian Journal of Sociology of Education*, 7(1), 12–31.

Gaby, S. (2016). *The civic engagement gap(s): Youth participation and inequality from 1976 to 2009. Youth & Society*, 49(7), 1–24. <https://doi.org/10.1177/0044118X16678>

Gil Claros, M. F. (2020). Comunidad, pedagogía y subjetividad. *Revista Boletín REDIPE*, 9(7), 23-30. <https://doi.org/10.36260/rbr.v9i7.1013>

Longo, A. (2020). *Danilo Dolci: Environmental Education and Empowerment*. Springer. <https://doi.org/10.1007/978-3-030-51853-0>

Mangano, A. (1992). *Danilo Dolci educatore*. Cultura della Pace.

Mesa Merchán, D. A. (2023). Comunidad de indagación: Una experiencia para fortalecer el pensamiento crítico cuidadoso y creativo. *Educación y Ciencia*, 27, 1-24. <https://doi.org/10.19053/0120-7105.eyc.2023.27.e15406>

Montero Sánchez, D., y Moreno Domínguez, J. M. (2020). Explorando el campo de conocimiento del video participativo. Un recorrido por las principales aportaciones teórico-prácticas. *Revista Internacional de Comunicación y Desarrollo (RICD)*, 3(11), 92-108. <https://doi.org/10.15304/ricd.3.11.6345>

Montoya, E., Herrera, M., y Ochoa, A. (2020). Foto voz como técnica de investigación en jóvenes migrantes de retorno. *Trayectorias migratorias, identidad y educación. EMPIRIA. Revista de Metodología de Ciencias Sociales*, 45, 15-49. <https://doi.org/10.5944/empiria.45.2020.26303>

Morata, T. (2014). Pedagogía social comunitaria: Un modelo de intervención socioeducativa integral. *Educación Social. Revista de Intervención Socioeducativa*, 57, 13-32.

Morgante, T. R. (1992). *Maientica e sviluppo planetario in Danilo Dolci*. Lacaita.

Muraca, M. (2024). Danilo Dolci, Paulo Freire y la pedagogía de la radicalidad. En D. Anónimo (Coord.), *Por una educación dialógica y emancipadora. El legado de Danilo Dolci* (pp. 73-88). Ediciones de la Universidad de Castilla-La Mancha.

Pérez Luna, E. y Sánchez Carreño, J. (2005). La educación comunitaria: Una concepción desde la Pedagogía de la Esperanza de Paulo Freire. *Revista Venezolana de Ciencias Sociales*, 9(2), 317-329.

Phan, V. y Kloos, B. (2023). Examining civic engagement in ethnic minority youth populations: A literature review and concept analysis. *American Journal of Community Psychology*, 71(1-2), 54-78. <https://doi.org/10.1002/ajcp.12643>

Pranis, K. (2005). *Manual para facilitadores de círculos*. Comisión Nacional para el Mejoramiento de la Administración de justicia.

Print, M. (2007). *Citizenship education and youth participation in democracy*. *British Journal of Educational Studies*, 55(3), 325–345. <https://doi.org/10.1111/j.1467-8527.2007.00382.x>

Ragone, M. (2011). *Le parole di Danilo Dolci*. Rosone.

Sierra Huedo, M. L., Romea Martínez, A. C. y Aguarelas, M. (2023). Fomento del pensamiento crítico en los centros educativos de secundaria a través de la metodología mayéutica recíproca. En F. Trujillo y B. Cortina (Coords.), *Estudios sobre y desde la frontera* (pp. 162-178). Dykinson.

Soler, P., Planas, A., Ciraso-Calí, A. y Ribot-Horas, A. (2014). Empoderamiento en la comunidad: El diseño de un sistema abierto de indicadores a partir de procesos de evaluación participativa. *Pedagogía Social. Revista Interuniversitaria*, 24, 49-77. https://doi.org/10.7179/PSRI_2014.24.03

Song, A. y Hur, J. W. (2024). Development of youth leadership through community-based participatory action research during the Covid-19 pandemic: A case study of Korean American adolescents. *Journal of Adolescent Research*, 39(4), 888-916. <https://doi.org/10.1177/07435584221078193>

Vargas Callejas, G., Varela Crespo, L. y Aparicio Castillo, P. C. (2014). Aproximación educativa y social a la acción comunitaria en España y Alemania. *RES, Revista de Educación Social*, 19, 1-18.

Vigilante, A. (2012). *Ecologia del potere. Studio su Danilo Dolci*. Rosone.

Vigilante, A. (2024). Poder y comunicación en Danilo Dolci. En D. Anónimo (Coord.), *Por una educación dialógica y emancipadora. El legado de Danilo Dolci* (pp. 53-72). Ediciones de la Universidad de Castilla-La Mancha.

Vilar, J. (2008). Implicaciones éticas del trabajo en red y la acción comunitaria. *Cultura y Educación*, 20(3), 267-277. <https://doi.org/10.1174/113564008785826394>

Wang, Y., Zhai, F., Liang, X., Wang, W. y Zhang, B. (2025). Youth participation in community governance: A participatory design program in Beijing. *International Social Work*, 68(4), 740-745. <https://doi.org/10.1177/00208728241280699>